

nistración pública, tratando de armonizar la buena gobernación del Estado con los intereses de los pueblos.

Nada importante ocurrió durante el período que media del 86 al 89, puesto que encalmada algún tanto, digámoslo así, la candente lucha de los partidos, han podido los beneficios de la paz reflejarse en el impulso que ha recibido la riqueza pública, de la cual fué patente muestra la Exposición Universal celebrada en Barcelona en 1888, á la cual habían precedido algunas otras regionales, en diversos puntos de España.

En agitada época dió comienzo el período histórico comprendido en esta centuria, pero felizmente, al cabo de cien años al estampido del cañón y al estrago de la general conflagración, podemos ponerle término con el agradable rumor de los talleres, de las máquinas que simplifican el trabajo y abaratan la producción, el silbido de las locomotoras que salvan las barreras que entonces separaban no sólo las naciones sino hasta los mismos pueblos de ellas, y el timbre del telégrafo que borra las distancias y que une en fraternal abrazo á los pueblos de entrambos hemisferios.



## CAPÍTULO XXXII

### RÁPIDA OJEADA SOBRE EL RESTO DE EUROPA Y AMÉRICA HASTA 1889

**L**A famosa guerra entre Francia y Prusia, puede decirse que pone término á los acontecimientos importantes del centenario que constituye el objeto de nuestra obra.

Y por cierto que esta guerra en el último tercio del siglo XIX, produjo cambios en el mapa territorial de Europa, así como las guerras del último tercio del siglo XVIII, produjeron también notables alteraciones en el mismo mapa.

Y puede decirse, que la guerra entre Francia y Prusia, no fué más ni menos que la revancha de las sostenidas durante el primer imperio.

Al arrojar Napoleón I su espada en la balanza del equilibrio europeo, alterándole á su voluntad, esparció la semilla que andando el tiempo había de fructificar, con fuerza suficiente para destruir el segundo.

Napoleón III olvidó, sin duda, que los tiempos habían cambiado, que las lecciones pasadas habían sido provechosas para los pueblos que las sufrieron y que sólo estaban esperando una ocasión para demostrar que no en balde habían esperado tanto tiempo para tomar represalias.

Y Prusia las tomó cumplidas.

Tal vez más de lo que debiera, con mayor motivo cuando el rey de Prusia había dicho hasta la saciedad, que iba á hacer la guerra al Emperador, pero no á la Francia.

Y cuando tuvo el imperio vencido, cuando el pueblo volvió á recobrar su independencia, en vez de detenerse prosiguió adelante su marcha, humi-

llando hasta el último extremo, al pueblo á quien había dicho que no ofendería.

Y como si esto no fuera todavía suficiente, en el mismo país que había vencido, en medio de las ruinas y de la devastación que por doquiera habían sembrado las legiones germánicas, el rey de Prusia trocó la corona real por la imperial, y al derrocar un imperio en Francia creaba otro en Alemania.

La reunión de todos aquellos diversos Estados bajo un solo cetro, introducía alteraciones importantes en el mapa europeo que, unidas á las ocasionadas por la guerra, en virtud de las cuales la Alsacia y la Lorena cambiaban de nacionalidad, y á las que habían hecho años antes de Italia un solo reino, y de Saboya una provincia francesa, cambian en gran manera las demarcaciones de cada nación en el perímetro de Europa, comparándolas con las que ofrecían los mapas del siglo anterior.

Alemania, considerándola ya como imperio desde la proclamación de Versalles del 18 de Enero de 1871, necesario es convenir que si el colosal esfuerzo que había hecho le había dado un gran triunfo moral, más tal vez que material, muy quebrantada había quedado también.

Grandes eran las pérdidas que había sufrido el ejército así como también eran colosales los gastos ocasionados por la guerra, y aun cuando la contribución impuesta á la Francia fué exorbitante, y pudo cobrarla mucho antes del plazo estipulado, también necesitaba largos años de paz, para que se cicatrizasen las heridas que recibiera.

El socialismo también había sentado su planta en Alemania; la evolución de las ideas estaba verificándose, y ese malestar que en el organismo humano se experimenta sin poderse definir muchas veces de qué proviene, ni dónde radica, se estaba experimentando en Alemania al poco tiempo de haber terminado la guerra, y sigue experimentándose como signo de importantes cambios que más ó menos tarde, han de verificarse en aquel país.

Efecto tal vez de las apasionadas predicaciones, de la difusión de ciertas doctrinas, de las impacencias de los unos, de las ambiciones de los otros, y sobre todo de esa idea desesperada que germinando en las capas más humildes de la sociedad, fructifica y crece en brevísimo espacio, fueron sin duda los dos atentados de que fué víctima el Emperador Guillermo, el 11 de Mayo de 1878, y el 2 de Junio del mismo año.

Lo mismo Hoedel que el doctor Nobiling, los dos regicidas del paseo de los Tilos, creían, creencia equivocada por cierto, que el jefe del Estado era la causa de los males que sobre el pueblo gravita; creencia de que indudablemente participan los regicidas de todos los países, y creencia equivocada á nuestro juicio, porque con la muerte de un hombre, siquiera éste sea el jefe del Estado, no se cambia ni se mejora en nada la suerte del mismo.

No son las personas, son las formas de gobierno, son las leyes por las cuales se rige un país, son los abusos que bajo el amparo ó á la sombra de éstas se cometen, lo que se debe reformar, lo que se debe combatir para conseguir al fin alcanzar el triunfo de los ideales que cada escuela política tenga.

El regicidio, á nuestro juicio, constituye un crimen vulgar completamente indigno de todos los partidos, y que deben rechazar todas las escuelas, porque como dejamos expuesto, es contraproducente, y prueba de la misma odiosidad que lleva en sí, que cuando un caso semejante ocurre, no hay agrupación de ninguna clase que patrocine ni disculpe á los que el delito cometieron.

¿Qué resultado alcanzaron en Alemania los que atentaron contra la vida del Emperador? Ninguno para los principios que sustentaban, siendo por el contrario castigados duramente y execrada su memoria.

El 8 de Marzo del año de 1888 con la muerte del emperador Guillermo y el mal estado de salud de su heredero el príncipe Federico, la nación no pudo menos de estremecerse considerando los cambios radicales que en la política general tanto en el

interior como en el exterior podrían verificarse dado el distinto modo de pensar, así del difunto emperador Guillermo I, como del nuevo emperador Federico y del probable Guillermo II, puesto que su padre se encontraba tan enfermo.

Y esta probabilidad convirtiéndose en realidad á los tres meses, puesto que por la muerte de Federico, ciñó la corona del imperio su hijo Guillermo II.

La política de Alemania ha sufrido desde entonces una transformación importante.

El príncipe de Bismarck, tan influyente en el reinado del primer Guillermo, al ver que amenguaba su influencia, retiróse de la vida pública, siendo ésta quizás una de las razones para que hayan ido disipándose nubes que se veían en el horizonte europeo y que sembraban la inquietud y el espanto, hasta que, por fin, con su desaparición ha podido calmarse aquella intranquilidad, y Europa viene disfrutando algunos años de paz y de quietud.

Austria-Hungría no ofrece en la historia de los últimos años, acontecimiento alguno de importancia de esos que realmente forman época en la vida de los pueblos y cuyos destellos trascienden, como es natural, á las demás naciones.

También se agitan allí las distintas nacionalidades que constituyen el imperio; pero sus quejas, sus resentimientos, sus aspiraciones ó sus desengaños, quedan encerrados dentro de los límites de sus fronteras.

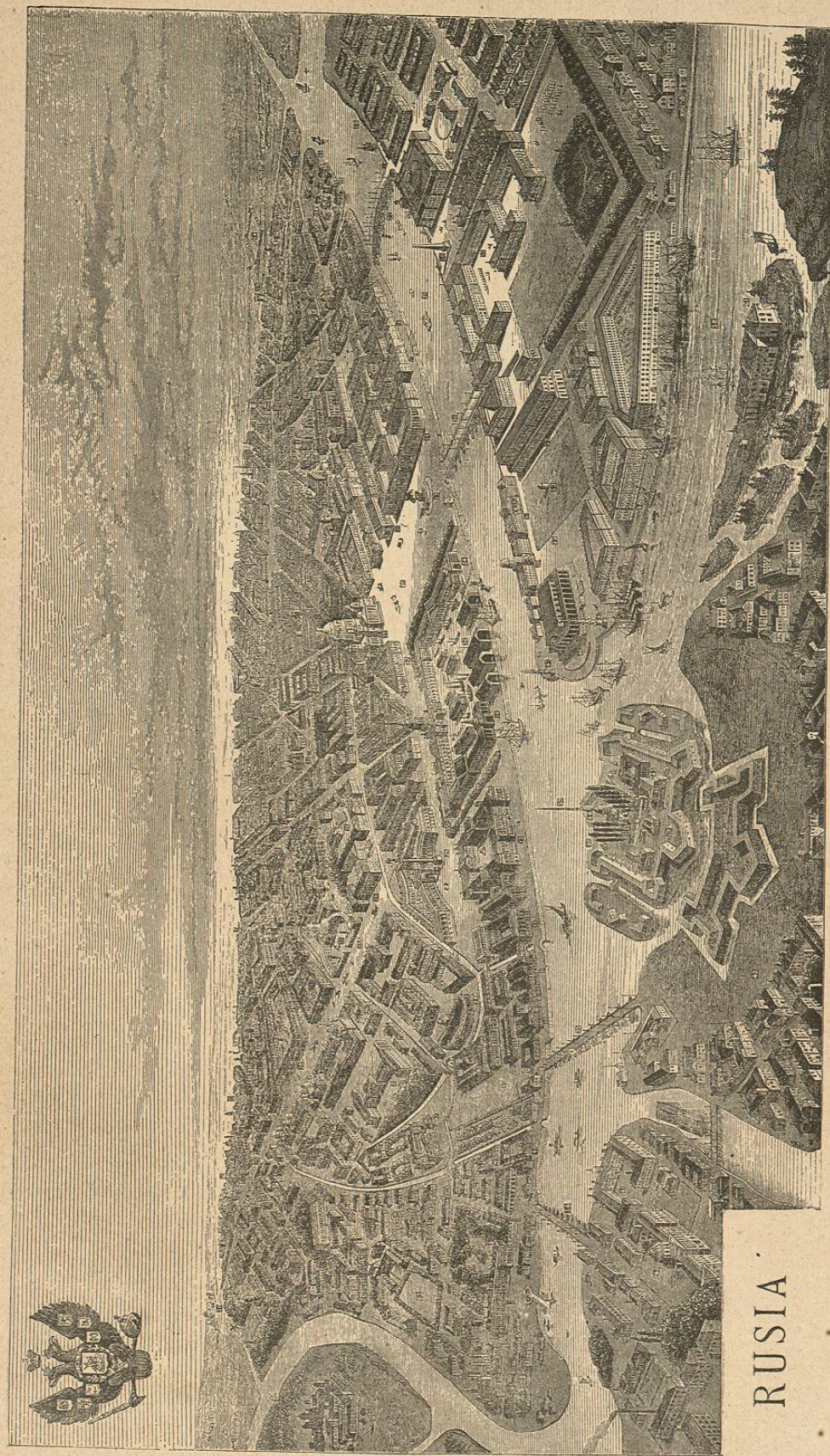
Italia, conseguida ya su unidad, trabaja por sostener su importancia de potencia de primer orden, procurando estar en buena armonía con las naciones sus vecinas y mucho más con aquellas con quien está aliada.

También allí, lo mismo que en Alemania y al igual que en los demás pueblos de Europa, las ideas socialistas y tras ellas las anarquistas, como resultado de las aspiraciones del proletariado, explotadas por determinadas ambiciones, han sentado su planta, se han desarrollado y han producido trastornos de más ó menos consideración.

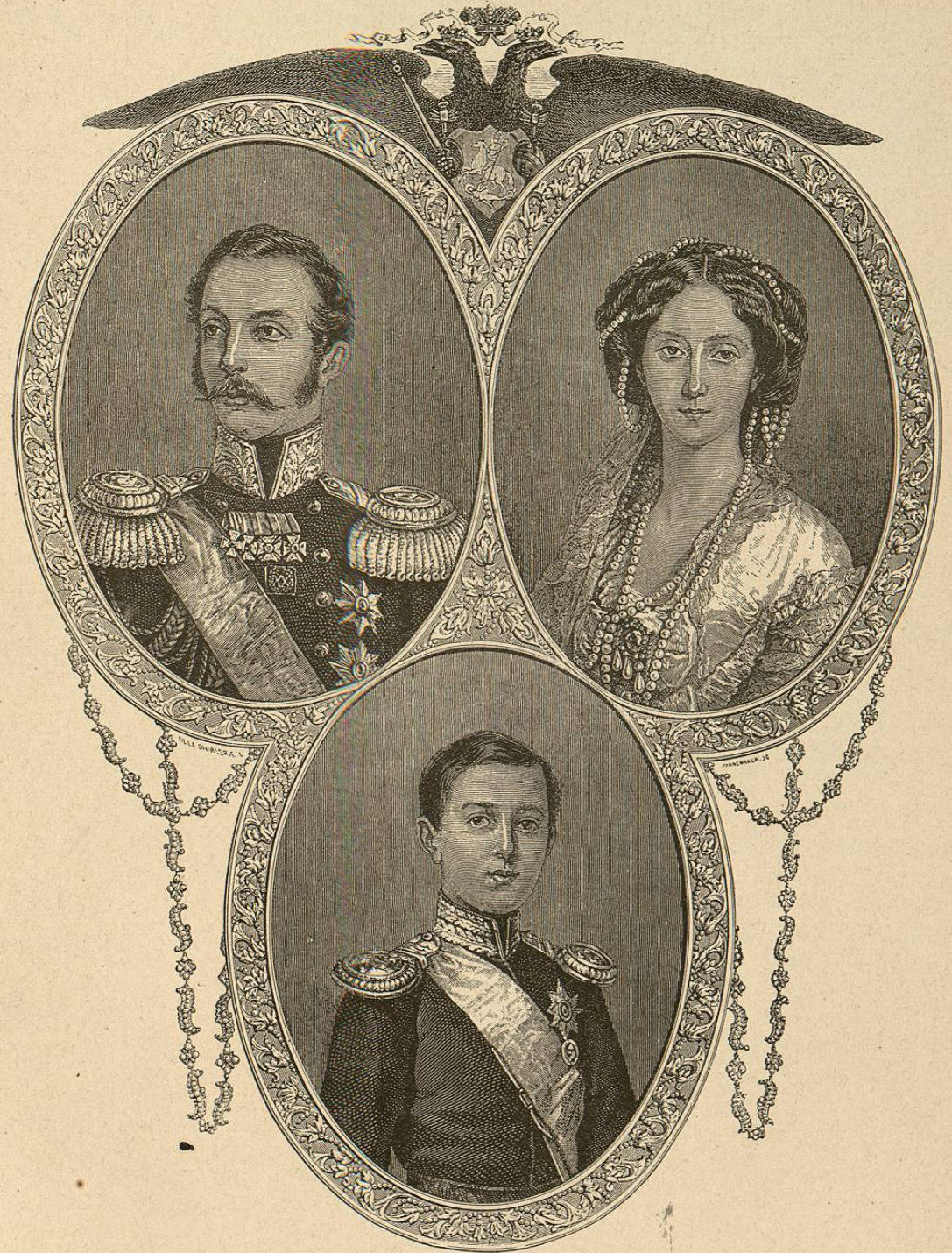
También el Rey fué objeto de una tentativa de asesinato, con idéntico resultado que el obtenido por la mayoría de los verificados en estos últimos tiempos.

En los demás Estados de Europa, con excepción hecha de Rusia, de la cual trataremos oportunamente, nada notable podemos decir.

Ni Bélgica, ni Holanda, ni Suecia y Dinamarca, ni Portugal, ni la Confederación Helvética, han enriquecido sus páginas con ningún suceso notable.



SAN PETERSBURGO A VISTA DE PÁJARO



ALEJANDRO II. — LA EMPERATRIZ. — EL PRÍNCIPE IMPERIAL